
**SOBRE *LA EDAD MEDIA CONTEMPORÁNEA*.
*ESTUDIO DE LA NOVELA ESPAÑOLA
DE TEMA MEDIEVAL (1990-2012)*,
DE ANTONIO HUERTAS MORALES**

Juan Manuel Lacalle
Universidad de Buenos Aires
lacallejuanmanuel@gmail.com



∞

La Edad Media contemporánea. Estudio de la novela española de tema medieval (1990-2012), de Antonio Huertas Morales; Vigo: Academia del Hispanismo, 2015; 234 pp.; ISBN: 978-84-15175-97-1.

La publicación de *La Edad Media contemporánea* surge de la tesis doctoral desarrollada por Antonio Huertas Morales en la Universitat de València, que recibió el “V Premio Internacional ‘Academia del Hispanismo’ de Investigación Científica y Crítica sobre Literatura Española”. Siguiendo la línea de medievalismo que trazamos a partir de la [reseña sobre *The Cambridge Companion to Medievalism*](#), en esta oportunidad presentamos un trabajo centrado en el caso español y en un período bien acotado.



Huertas Morales forma parte del proyecto de investigación sobre literatura española *Parnaseo*, donde se enmarca *Storyca*, una base de datos de novela contemporánea hispánica de temática medieval, ineludible e invaluable para quienes se dedican a estudios relacionados. Allí encontramos, además, una serie de contribuciones de otros investigadores en torno a distintos aspectos del medievalismo (cómic, cine, heavy metal, videojuegos y otras manifestaciones literarias modernas que dialogan con el imaginario medieval) y aportes bibliográficos diversos.

El volumen consta de tres partes, más una introducción y una conclusión. Los tres apartados centrales buscan indagar sobre: a) los motivos del auge de la novela histórica en los últimos años; b) el estudio de la novela de temática medieval; y c) la realización de un nuevo catálogo del corpus (*cf.* Sáenz Villanueva 2006). El trabajo se posiciona en un espacio de vacancia, y de allí su aporte novedoso, dado que la amplitud del período que abarca la Edad Media y la multiplicación de novelas de temática medieval en los últimos años desalentaban cualquier estudio totalizador o simplificador (sumado a que cierta crítica recelaba de su estudio por la proliferación de clichés). Si bien la bibliografía fue aumentando, aún no contábamos con tipologías específicas.

Según el autor, en la época recortada, 1990-2012 (aunque el recorrido se extiende hacia un paneo por las dos décadas previas),¹ se observa de manera creciente cómo la Edad Media ocupa un lugar sumamente relevante en la literatura española más popular, vendida y promocionada. Aquí, Huertas Morales señala un problema de interferencia por parte de los intereses del mercado y el privilegio de modelos rentables.² Queda claro desde el comienzo que el corte responde a un detenimiento parcial en la investigación del autor y que el corpus analizado se encuentra en continua producción (¿al límite de la saturación, quizás?, se interroga). El Medioevo es una época que se presta a múltiples lecturas y el objeto de este trabajo es analizar parte de esa recuperación en la narrativa de 1990-2012, en contraste con la narrativa anterior que no se sentía tan atraída por la Edad Media. Este fenómeno excede al ámbito hispánico y responde, también, a un renovado interés por la historia ya que contiene un matiz didáctico y de divulgación del pasado nacional o regional (de ahí el rol del Estado para alentar estas publicaciones a través, por ejemplo, de premios literarios y eventos particulares).³ Temáticamente, y en términos cuantitativos, el máximo desarrollo se dio a partir de la Orden del Temple, por lo que se dedica especialmente a las novelas que la toman como materia narrativa. En menor medida, nos encontramos con narraciones sobre la figura de Rodrigo Díaz de Vivar y sobre hechos como la Inquisición y las Cruzadas.⁴ No

¹ El criterio del recorte, se indica, es cuantitativo. Con el cambio de milenio la novela española de temática medieval deviene fenómeno de masas. No se trata de uno, sino de varios *booms* (como, por ejemplo, el de 1998). De acuerdo con el estudio, en España se han publicado más de 500 novelas de tema medieval en el período seleccionado; lo que representa una cifra muy elevada para el mercado hispánico, que no pareciera disminuir hacia la actualidad. El año de cierre corresponde a la defensa de la tesis y no a una bisagra que delimite la etapa abierta en 1990.

² Tras hacer énfasis en el mercado se detiene en el rol de los editores, por lo general, más divulgativo y promocional. Si tras la muerte de Francisco Franco se ingresa en una economía más globalizada, la industria editorial responde a los beneficios que aporta el éxito (véase, para ejemplificar, el caso emblemático del Grupo Planeta), que daría lugar a fórmulas narrativas repetidas. Por su parte, las jornadas académicas abundan pero no tienen continuidad y se trata de casos aislados, muchas veces vinculados a efemérides. El aprovechamiento conmemorativo de la celebración se puede observar, en el arco temporal que nos atañe, en el quinto centenario de la expulsión de los judíos de España y de la conquista americana (1992) o el octavo centenario de la batalla de Las Navas de Tolosa (2012).

³ Algunos sitios de internet que dan cuenta de esto, y con cuyas menciones se cierra la introducción, son [HisLibris](#) e [Historias de la historia](#).

⁴ Como señalábamos, no todos los personajes y períodos suscitan el mismo interés. Otros personajes que destacan como materia narrativa son don Juan Manuel, el Marqués de Santillana y Fernando de Rojas, y las órdenes de

obstante, en la mayoría de los casos existe un afán totalizador por mostrar un espectro completo de la Edad Media.

Con estos datos, y producto del análisis del corpus y del panorama completo que otorga la investigación, el autor va listando y reconociendo motivos para el auge de esta narrativa: el agotamiento de modelos realistas y sociales, la repuesta a las crónicas oficiales, la búsqueda de valores tradicionales, el tiempo transcurrido tras la Guerra Civil (con la muerte de Franco como ruptura histórica de gran relevancia),⁵ las posibilidades didácticas y divulgativas.⁶ Para la sociedad española en particular se trata del período más extenso, alejado e ignoto. Estas últimas características, y la escasez de fuentes y documentos, colaboran en hacer de la Edad Media una ambientación rica para las intrigas. Por otra parte, y ya desde la novela histórica romántica decimonónica, se identificaba al subgénero como *magistra vitae*, desde una perspectiva más utilitaria, ejemplificadora y que permitiría evitar errores futuros. Por ello es que la producción de subgéneros literarios vinculados con lo histórico aumenta en momentos de crisis de valores políticos, religiosos y filosóficos. De todos modos, no hay que perder el foco: las novelas no dejan de ser un producto actual, dirigido a lectores contemporáneos.

Ante los evidentes enfrentamientos entre Occidente y el Islam, las consecuencias de la inmigración que nuestro país está viviendo en los últimos años y los cambios culturales, económicos y políticos provocados por la globalización, surge con fuerza la idea de una Península multicultural que aunaba en su seno a judíos, musulmanes y cristianos (2015: 28).

La relación entre el mundo medieval y el contemporáneo se da por oposición y por analogía.

A partir de la visión de la novela histórica (o sus subgéneros aledaños)⁷ como herramienta para suplir carencias culturales en la búsqueda de conocimientos históricos, Huertas Morales destaca un rasgo que reconoce como particular en el corpus hispánico: “Si la novela histórica es, por definición, una forma híbrida entre realidad y ficción, la rigidez del dato va a decantar la balanza a favor de la historia, al menos en nuestro país” (2015: 31). De acuerdo con el autor, el lector hispano exige un tratamiento riguroso de las fuentes historiográficas; en clara oposición, por

hospitalarios y caltravos. En el caso de España y las comunidades autónomas se observa una tensión entre los regionalismos y lo nacional. Como durante el franquismo las comunidades más marcadas (e.g. Cataluña o el País Vasco) fueron más postergadas, tras el fin del régimen esas tradiciones son recuperadas con mayor fervor y existe un auspicio desde las propias comunidades: “La novela histórica sirve para recuperar los rasgos distintivos de los pueblos peninsulares, para hacer memoria de su patrimonio cultural, histórico y artístico” (2015: 125). Sin embargo, y sin caer en contradicciones sino como muestra de la heterogeneidad y riqueza del período, hay al mismo tiempo un retorno al Medioevo a favor de la unidad española.

⁵ “El retorno a la narratividad que se produjo en las letras españolas tras la caída del régimen franquista dejó las puertas abiertas a la novela para ahondar en el mundo de la invención y olvidar los proyectos realistas y experimentales” (2015: 206). La historia enseñada durante las décadas previas era parcial, y por eso la voluntad de reencontrarse con el pasado, la búsqueda de verdades silenciadas y el afán por contrastar versiones: “La novela histórica es un instrumento de divulgación cultural y cumple con la difícil tarea de evadir al lector mientras le susurra similitudes del pasado con su día a día” (2015: 207).

⁶ Más adelante explicita: “La crudeza de los acontecimientos internacionales, la pérdida de la fe en el sistema político y las reivindicaciones nacionalistas que estamos viviendo en la actualidad pueden convertirse incluso en un poderoso acicate” (2015: 182).

⁷ Cabe aclarar aquí que en el libro se trabaja con el subgénero de la novela histórica en un sentido amplio y no en el más estrecho que manejan otros críticos que excluyen, por ejemplo y sin entrar en detalles intermedios, las textualidades que se posicionan en los polos del abanico de su tipología.

ejemplo, a las narrativas latinoamericanas que toman al imaginario medieval como insumo, puedan o no identificarse con la denominada “nueva novela histórica” (Menton 1993). Esta actitud española va de la mano de la búsqueda de la identidad regional, nacional o europea y de la identificación de la Edad Media con la infancia territorial que se fue construyendo históricamente.⁸

Luego de presentar las periodizaciones de Ruiz-Domènec (2009) y de Langa (2004) sobre períodos clave de la literatura de tema medieval en el siglo XX español, y de realizar un breve pero contundente *racconto* cronológico de una selección de novelas de las décadas del 70⁹ y 80¹⁰, surge el interrogante que da pie a la propuesta. ¿Por qué exactamente 1990 se reconoce como un año capital de la eclosión del Medioevo en la narrativa española? En aquel año salen publicadas *El manuscrito carmesí*, de Antonio Gala, *La tabla de Flandes*, de Arturo Pérez-Reverte, y *Guadalquivir*, de Juan Eslava Galán. Estas tres novelas exitosas ilustran tres modelos de narrativa histórica que identifica Huertas Morales: la autobiografía, la novela de indagación histórica y la novela de aventuras con templarios y sociedades secretas. En un gesto más valorativo precisa que en aquella década se afianzan los modelos de masas y pasa a un segundo plano la calidad literaria.¹¹ A partir de allí da comienzo un muy interesante recorrido a través de algunos títulos específicos que podrían conformar una historia de la literatura de tema medieval del período recortado (2015: 62-70), travesía que concluye con la siguiente síntesis:

En la última década del siglo XX quedan definidas las innovaciones y las principales líneas por las que se desarrollará el boom de la novela histórica (híbridos genéricos, incorporación de lo sobrenatural, profundización en las versiones “ocultas” de la historia, éxito de la novela de indagación histórica, omnipresencia de la Orden del Temple), mientras que la entrada del siglo XXI supondrá la irrupción de los grandes superventas del género, la reiteración de los modelos más rentables [...] y la fijación por la Edad Media de escritores de cualquier formación, posible en muchos casos gracias a las nuevas técnicas de edición (2015: 70).

Esta última característica convive con otras, como el elevado número de autoras (muchas buscan dotar de voz a personajes femeninos silenciados) y la presencia de profesionales de distintos

⁸ Algunas influencias internacionales que se detectan para la narrativa histórica española son *I, Claudius* (1934) de Robert Graves, *Mémoires d'Hadrien* (1951) de Marguerite Yourcenar, para los casos de construcción de la ficción a través de la voz de alguno de los personajes relevantes de la historia. También, desde el ámbito latino, Umberto Eco y *El nombre de la rosa* (1980) dejaron la impronta del policial, los elementos detectivescos y el recurso del manuscrito encontrado. Ya más avanzado el arco temporal de su tesis, el autor reconoce el rol de *El código Da Vinci* (2003) para el modelo esotérico y, en el plano hispánico, la figura de Arturo Pérez-Reverte. Así como *The Pillars of the Earth* (1989) de Ken Follett tuvo su adaptación en formato serie (2010), lo mismo sucedió con el fenómeno español de *La catedral del mar* (publicada en 2006 y adaptada al formato audiovisual en 2018). Por otra parte, la relectura de *The Lord of the Rings*, de J. R. R. Tolkien, y sus películas, como también la repercusión de *A Song of Ice and Fire*, de George R. R. Martin, y su adaptación influyen en la incorporación de elementos fantásticos.

⁹ “En los años 70, el medioevo aparecía inevitablemente vinculado a la realidad española [...] mientras que algunas voces pedían ‘buscar el aire puro de la ingenua, candorosa picardía y a desarrollar para ellos viejos mitos con amor y libertad plena, un poco a la vieja usanza’ [...]. En varias ocasiones la historia reciente de España aparecerá vinculada a la Edad Media” (2015: 69).

¹⁰ “La novela de tema medieval de los años 80, por su parte, puede ser entendida como una narrativa del desencanto. Los escritores recuperan no tanto la historia sino el imaginario más genuino y popular de la Edad Media para ilustrar el fracaso de una esperanza, de una generación o de cualquier utopía” (2015: 69).

¹¹ En contrapartida se destacan los textos producidos a fines de los 70 y durante los 80 en cuanto a la creatividad y los valores estéticos.

ámbitos vinculados a los estudios medievales (como es el caso, por ejemplo, de la filóloga Paloma Díaz-Mas). Luego de mencionar a más escritores destacados (como Matilde Asensi, Julia Navarro, José Luis Corral y José Guadalajara), el autor expresa la necesidad de una tipología que sea capaz de reflejar los distintos modos en que puede ser ficcionalizada la historia. Así nos introducimos al momento más arrojado y original del libro.

Para determinar el método de selección se parte de criterios que intentan alejarse tanto de la extrema generalidad como de la extrema restricción, y se aclara que se sigue el modelo de combinación entre realidad y ficción de Walter Scott y la novela romántica decimonónica.¹² Formarán parte de la tipología textos que pueden ambientarse en la Edad Media, o partir de sus motivos o de su imaginario para estructurar la trama. Por consiguiente, se incluyen novelas que no son consideradas como históricas “pero que hacen del Medioevo su núcleo ficcional” (2015: 79). Huertas Morales retoma, entonces, la línea de Umberto Eco (1985), Celia Fernández Prieto (1998 y 2006) y Fernando Gómez Redondo (2006) para llegar a proponer, finalmente, su propia clasificación.

Al margen de los criterios que se van definiendo, lo que irá estructurando la tipología será fundamentalmente cómo se combinan los ejes de realidad-ficción.¹³ Tengamos en cuenta que la Edad Media fue precisamente un tiempo de gran permeabilidad entre las diferentes manifestaciones textuales, cuando no resultaba tan tajante la separación entre leyenda, mito, historia y literatura. Precisamente, en la novela contemporánea, y en contraste con la producción del siglo XIX y de gran parte del siglo XX, Huertas Morales reconoce un abanico más amplio en la combinación entre realidad y ficción. Con esta combinatoria como fundamental, su tipología se ordena de manera gradual de acuerdo con la mayor o menor relevancia del espacio histórico (los límites serán la ausencia de realidad o de ficción). Los ocho tipos presentados, aquí expuestos de manera muy sucinta, son:

- 1) **Historia novelada o novela histórica arqueológica.** Esta clase de novelas margina los elementos ficticios y se preocupa por la rigurosidad, se encuentra cercana a la historia divulgativa, los diálogos son escasos y la profundidad psicológica y las introspecciones ceden ante la narración de acciones y la descripción. Dentro de este tipo distingue, a su vez, entre historia y autobiografía noveladas, dependiendo de que el relato se centre o no en un personaje específico de la historia.
- 2) **Novela histórica de personaje.** El protagonista cuenta sus vivencias y se indaga en la psicología del yo. La historia pasa a un segundo plano frente a las introspecciones y las vivencias personales. Se trata de un tipo vinculado al género testimonial de las memorias y se señala la frecuencia en la actualidad de la elección de personajes femeninos y otros personajes marginados por la historiografía.

¹² Las características principales que definirían al conjunto de las categorías, y por ende al subgénero, serían: que el autor no haya vivido en el tiempo recreado, una ambientación medieval que puede darse por la reconstrucción de personas o acontecimientos históricos que funcionen como telón de fondo y otorguen verosimilitud o, también, mediante reminiscencias y descripciones de usos y costumbres.

¹³ Para el vínculo entre la historia y la literatura parte de la *Poética* de Aristóteles y considera, sobre todo, a Hayden White y su *Metahistoria*. En relación con este lazo se aclara que “En último término, la inserción de la historia en la novela se soluciona mediante el anacronismo, presentado como nexo entre realidad y ficción” (2015: 84). En la novela contemporánea, muchas veces, una nota final corrige esas licencias que pueden darse para generar un mayor interés en el lector.

- 3) **Novela histórica coral.** A partir de aquí se equilibra lo histórico con lo ficticio. Por lo general se encuentra emparentada con las nuevas corrientes historiográficas, ya que también busca rescatar las vidas de los sectores marginados por el poder en las crónicas oficiales.
- 4) **Novela histórica tradicional.** Heredera del romanticismo, cumple con varias de las características definidas por György Lukács: el héroe medio, la predominancia de los procedimientos descriptivos, los personajes creados son protagonistas, entre otras.
- 5) **Novela de recreación histórica.** La reconstrucción del pasado no se logra a través de hechos o de personajes históricos concretos, sino por medio de la documentación. Este tipo es el que más juega con el imaginario medieval, dado que a través de la documentación exhaustiva se reconstruye el mundo cultural, ideológico y social. Por ello son casos idóneos para analizar la utilización del Medioevo en oposición a la experiencia contemporánea. El estilo y la voz narradora simulan el cronístico medieval.
- 6) **Novela histórica fantástica.** El relato histórico convive con la fantasía y lo sobrenatural, y los elementos maravillosos se racionalizan. Comparte intereses con la novela gótica.
- 7) **Novela mítico-literaria.** Parte de materiales legendarios, míticos o literarios de la Edad Media y los actualiza.
- 8) **Novela de indagación histórica.** Rescata el imaginario pretérito pero está ambientada en el presente y pone en relación los distintos tiempos históricos (ya sea que transcurra en la Edad Media, en el presente o en un tercer momento, hay una idea de la historia que se repite). Algún elemento medieval (incluso literario, como sucede en *Erec y Enid* de Manuel Vázquez Montalbán) desencadena la acción, que conlleva algún enigma. El protagonista es ajeno al mundo en el que se involucra (en determinados casos, esto funciona como reflexión sobre la labor académica filológica).

Luego de describir los tipos y dar ejemplos de cada uno, se nos presentan dos grandes bloques temáticos: el mundo caballeresco guerrero y el mundo religioso-sobrenatural, cuya conjunción se da con la Orden del Temple.¹⁴ Dentro de ellos, el autor irá ubicando un conjunto de temas que amplían el espectro dado al comienzo e irán desde vidas de personajes de relevancia,¹⁵ hasta grandes batallas y episodios concretos, pasando por cuestiones vinculadas al misticismo. El grueso del trabajo está destinado a profundizar en claves, motivos y orígenes de la literatura templaria, que además de ser la temática más prolífica es la más exitosa y se extiende por los ocho tipos considerados: “[...] los monjes-guerrero de los que hablan las crónicas de la Edad Media son en la literatura del siglo XXI los defensores del poder de un dios ausente” (2015: 175). El interés por esta Orden de comienzos del siglo XII,¹⁶ perseguida y disuelta a comienzos del siglo XIV, responde a cuestiones diversas: la búsqueda del Santo Grial (muchas veces en analogía con la nada), la fascinación por la caída de poderosos, su irresuelta culpabilidad o inocencia, y el papel de milicia cristiana. Específicamente en las novelas hispánicas se focalizó la atención sobre la desaparición de la Orden, resaltando la falsedad de las acusaciones que llevaron a su caída, sea por

¹⁴ Más aún, “Los templarios han focalizado gran parte de la atención prestada a la novela de tema medieval, en buena medida porque la Orden del Temple puede aunar todos los rasgos que perviven en el imaginario colectivo sobre la Edad Media” (2015: 126).

¹⁵ Los personajes que recibieron mayor interés son Rodrigo Díaz de Vivar, Cristóbal Colón, las “Urracas”, los Reyes Católicos, Jaime I, Alfonso VI, Alfonso VIII, Alfonso X, Ramón Llull, Dante Alighieri y Kristina de Noruega.

¹⁶ En España destacan, más bien, las órdenes de Calatrava, Santiago y Alcántara.

codicia, envidia o ignorancia.¹⁷ Huertas Morales realiza un recorrido cronológico por las novelas históricas de esta temática para llegar a la literatura templaria más actual y la denominada “conexión templaria” (cuando se los relaciona con cualquier hecho de ocultismo, masonería o grupos iniciáticos, como el Priorato de Sión).

El volumen se cierra con un catálogo a modo de apéndice de más de quinientas novelas de tema medieval españolas, ordenadas alfabéticamente por autoría. Allí se incluyen ediciones pequeñas y, en algunos casos, personales. Si bien no se consideran traducciones, se reconoce que la eclosión que se dio en las últimas décadas por parte de la historia y la Edad Media trasciende las fronteras hispánicas y literarias, y se produce un fenómeno de transculturalidad y diálogo entre las obras.

En la conclusión se sintetizan y ejemplifican características de la novela española de tema medieval de la época trabajada: una Edad Medial plural, con distintos héroes y vistos desde distintas ópticas, una documentación variada (con una mayor inclusión de prólogos y epílogos que explicitan el proceso de documentación con respecto a otras épocas), hibridismos temporal y genérico, variedad de intenciones, preeminencia temática de la Orden del Temple. El estudio deja, además de una propuesta teórica tipológica, un catálogo fundamental que permitirá a otros investigadores poder abordar análisis hasta ahora imposibles por falta de este tipo de trabajos tan exhaustivos y detallados.

Bibliografía

- ECO, Umberto. 1985. “Apostillas a *El nombre de la rosa*”. Barcelona: Lumen.
- FERNÁNDEZ PRIETO, Celia. 1998. *Historia y novela: poética de la novela histórica*. Pamplona: Eunsa.
- _____. 2006. “La Historia en la novela histórica”. En Jurado Morales, José (ed.), *Reflexiones sobre la novela histórica*. Cádiz: Fundación Fernando Quiñones y Universidad de Cádiz, pp. 165-83.
- GÓMEZ REDONDO, Fernando. 2006. “La narrativa medieval: tipología de modelos textuales”. En Jurado Morales, José (ed.), *Reflexiones sobre la novela histórica*. Cádiz: Fundación Fernando Quiñones y Universidad de Cádiz, pp. 319-59.
- LANGA, Mar. 2004. “La novela histórica española en la Transición y en la Democracia”. *Anales de Literatura Española*. N° 17, 107-20.
- MENTON, Seymour. 1993. *Latin America's New Historical Novel*. Texas: University of Texas Press.
- RUIZ-DOMÈNEC, José Enrique. 2009. “El poder de la ficción: novela histórica y Edad Media”. En Carrasco, Juan (coord.), *La historia medieval hoy*. Pamplona: Gobierno de Navarra, pp. 247-62.
- SANZ VILLANUEVA, Santos. 2006. “Novela histórica española (1975-2000): catálogo comentado”. En Jurado Morales, José (ed.), *Reflexiones sobre la novela histórica*. Cádiz: Fundación Fernando Quiñones y Universidad de Cádiz, pp. 219-62.

¹⁷ El correlato de esta postura es la consideración de culpabilidad de Francia y Felipe IV, que los habrían perseguido por sus posesiones. Así, los templarios serían víctimas de un rey ambicioso y un Papa débil.